

La Iglesia en entornos cambiantes: La misión de Dios y la nuestra

Rev. Prof. Dr. Jerry Pillay

Secretario General del Consejo Mundial de Iglesias

Presentado en la Consulta de Socios de la Misión de la Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia, 27 de agosto de 2024. Helsinki, Finlandia.

Introducción

Queridas hermanas y hermanos de la Iglesia de Finlandia, me alegra mucho estar con ustedes hoy. Les ofrezco saludos ecuménicos a cada uno de ustedes y mi agradecimiento por su invitación a participar en esta consulta especial sobre la Iglesia y la misión en entornos cambiantes.

Me siento especialmente honrado por su invitación para presentar este discurso inaugural y participar en un distinguido panel sobre estos mismos temas. Espero con gran interés nuestra discusión.

Para abordar nuestro tema, no puedo hacer un mejor planteamiento de cómo veo nuestra situación global y luego reflexionar sobre la misión de la iglesia en estos tiempos cambiantes y, a menudo, desafiantes. También me centraré en tres preguntas vitales que se discutirán en la sesión de panel. Primero, en estos entornos cambiantes y turbulentos, ¿puede el movimiento ecuménico de unidad y misión apoyar a las iglesias en sus diversas situaciones? Segundo, ¿qué le puede decir la iglesia de Jesucristo a las personas? Tercero, ¿tienen los cristianos una voz y un mensaje en el mundo actual? Cada una de estas preguntas urgentes nos lleva a cuestionar si el cristianismo tiene relevancia hoy en día.

Quiero argumentar que, absolutamente, el cristianismo y las acciones de los cristianos y sus iglesias pueden ser cruciales— incluso redentoras—para abordar profundamente de raíz los problemas de nuestro mundo. Además, los avances ecuménicos en la reconceptualización de la misión y la evangelización ofrecen un nuevo paradigma e incentivo para tal compromiso, que va de la mano con nuestro compromiso ecuménico impulsor de la Peregrinación de Justicia, Reconciliación y Unidad. El cristianismo importa, más que nunca, y su trabajo y el nuestro hacen posible esa realidad con una teología convincente y una visión inspiradora. De hecho, la Iglesia tiene un mensaje para un mundo que está cambiando y luchando. Antes de explorar qué puede implicar ese mensaje, obtengamos una imagen del contexto actual de la misión global.

El Contexto Global

El contexto más amplio y el desafío más urgente hoy, para todos nosotros los cristianos, es el estado del *oikoumene*, el "mundo habitado". Vivimos en una época de conflicto violento generalizado, como lo vemos de cerca en la guerra en Ucrania y el conflicto en Gaza. Sin embargo, las guerras, la violencia y los conflictos no son los únicos problemas de la humanidad en la década de 2020. Como se mencionó en su invitación, los problemas globales también incluyen, por ejemplo, la pobreza, el hambre, la falta de educación de calidad, la migración y el cambio climático. ¿Cómo podemos entenderlos de una manera más extensa? Nuestros tiempos difíciles, incluso peligrosos en una época de

crisis y nuestro contexto global actual, han sido descritos por nuestra asamblea más reciente como una "policrisis". Hoy en día, cinco crisis inmensas están convergiendo:

1. El cambio climático acelerado amenaza vidas y medios de subsistencia, causando estragos e incluso provocando la extinción de especies.
2. La creciente desigualdad económica, resultado de un orden económico injusto, ha dejado a miles de millones en pobreza y ha frenado el progreso hacia la seguridad alimentaria y la atención sanitaria global.
3. También estamos presenciando una recesión mundial del consenso a largo plazo sobre los derechos humanos, lo que amenaza la dignidad y el estatus legal de las minorías religiosas, étnicas y sexuales.
4. Asimismo, estamos viviendo recientemente una crisis de gobernabilidad, con un retroceso y parálisis de las instituciones democráticas, el avance de regímenes autoritarios, la incapacidad de nuestras instituciones internacionales para garantizar la paz y el bienestar, y el auge de la desinformación y las noticias falsas en la política y los medios, lo que aviva las tensiones sociales y la xenofobia.
5. Finalmente, y más dolorosamente, estamos experimentando brotes de violencia generalizados y frecuentes dentro de los países que están en conflicto de guerra.

Las guerras terribles e innecesarias de hoy son sintomáticas de toda esta policrisis. Todos conocemos el conflicto entre Ucrania y Rusia, y desde el 7 de octubre de 2023, la guerra entre Israel y Palestina (un conflicto cuyas raíces se remontan a 1967 e incluso a 1948). Pero hay muchas más guerras y conflictos en curso que no reciben mucha cobertura mediática. Actualmente, por ejemplo, hay más de 45 conflictos armados en todo el Medio Oriente y el norte de África. Insurgencias, rebeliones y ataques terroristas por parte de grupos extremistas se suman a las guerras tradicionales entre grupos étnicos o naciones.

¿Cuáles son los principales factores en tales conflictos? Las causas fundamentales incluyen esas mismas realidades que mencionamos anteriormente: desigualdades políticas, económicas y sociales, pobreza extrema, estancamiento económico, servicios gubernamentales deficientes, alto desempleo, degradación ambiental y divisiones culturales relacionadas con la etnicidad o la religión. Los conflictos religiosos también son prevalentes en muchas partes del mundo, aunque una investigación más detallada revelaría que estos están principalmente arraigados en tensiones socioeconómicas y políticas.

Esta policrisis refleja lo multifacético del imperio hoy en día, que declara que su orden (desorden) es el único camino, verdad y vida. Mi trabajo en Sudáfrica y mi liderazgo en la Comunidad Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR), señalaron este nexo destructivo de poderes; poderes al cual el cristianismo está llamado a contrarrestar a través de su testimonio del señorío de Jesucristo. Así que, al enmarcar nuestro testimonio común, lo hacemos en el contexto de la amenaza global para toda la vida que representa el imperio.¹

¹ Una definición de imperio por la Comunidad Mundial de Iglesias Reformadas, Soñando un Mundo Diferente: "Hablamos de imperio porque discernimos una convergencia de poder económico, cultural, político y militar en nuestro mundo actual. Esto se constituye por una realidad y un espíritu de dominación sin Dios, creado por la humanidad. Una realidad global que todo lo abarca, que sirve, protege y defiende los intereses de poderosas corporaciones, naciones, élites y personas privilegiadas, mientras explota la creación, excluye de manera imperiosa, esclaviza e incluso sacrifica a la humanidad. Es un espíritu omnipresente de interés propio destructivo, incluso de codicia - la adoración del dinero, bienes y posesiones; el evangelio del consumismo, proclamado a través de una poderosa propaganda y justificado religiosamente, creído y seguido. Es la colonización de la conciencia, los valores y las nociones de la vida humana por la lógica imperial; un espíritu que carece de justicia compasiva y muestra un desprecio por los dones de la creación y el hogar de la vida."

Estas tendencias globales, cada una de las cuales genera un sufrimiento humano incalculable, son el contexto más amplio en el que los cristianos y las iglesias cristianas están viviendo su comunión ecuménica hoy en día. Su escala es global, su peligro inminente, sus soluciones inciertas, amenazando la integridad de la vida en la tierra tal como la conocemos. Como dice el apóstol Pablo en Romanos 8:22-24, "toda la creación gime". Pero podemos ver en la realización del testimonio común y la unidad visible que, en Cristo, ¡hay una nueva creación! (2 Cor 5:17)

¿Y dónde está el cristianismo en este panorama? Los cristianos conforman casi un tercio de la población mundial, y su número continúa creciendo en consonancia con el crecimiento demográfico. Continuando una tendencia de varias décadas, el número de cristianos está creciendo dramáticamente en África y Asia, de modo que el centro del cristianismo mundial se encuentra ahora en el sur global (66%). Esto se refleja en las iglesias miembros del Consejo Mundial de Iglesias y presenta nuevas oportunidades y desafíos para el movimiento ecuménico mundial. Además, el crecimiento más sólido se da entre las iglesias evangélicas y pentecostales, que solo recientemente se han comprometido más ecuménicamente.

Creo que, si bien las crisis globales a las que nos enfrentamos son vertiginosamente múltiples, al unirse nos dice que, en su núcleo, estamos sufriendo de una crisis de valores y sistemas a nivel global y de civilización. Es una crisis espiritual, un desafío profundo de repensar nuestros valores culturales tóxicos y nuestros sistemas económicos a la luz de su impacto letal sobre la posibilidad de sostener nuestra especie y la vida en este planeta.

Iglesia y misión

¿Puede el movimiento ecuménico de unidad y misión ayudar a las iglesias en esas situaciones?

Primero, en cuanto a la misión. Creo que los desarrollos más recientes en el pensamiento sobre la misión y la evangelización pueden tener una importancia catalítica para las iglesias contemporáneas, especialmente en la clarificación de sus roles esenciales.

Los intentos de definir la misión cristiana han dado lugar a debates prolongados e implacables. Aún más difícil es la tarea de determinar los objetivos de la misión. Si intentamos una sinopsis más específicamente teológica de la "misión", tal como este concepto se ha utilizado tradicionalmente, observamos que se ha parafraseado como (a) la propagación de la fe, (b) la expansión del reino de Dios, (c) la conversión de los no creyentes y (d) la fundación de las nuevas iglesias.² Leslie Newbigin afirma que:

“La misión de la iglesia es todo aquello que la iglesia es enviada al mundo a hacer: predicar el evangelio, sanar a los enfermos, cuidar de los pobres, enseñar a los niños, mejorar las relaciones internacionales e interraciales, atacar la injusticia. La misión de la iglesia es la preocupación de que en los lugares donde no haya cristianos, haya

² Para fuentes estadísticas sobre las últimas tendencias en el cristianismo global, consulte la investigación de Gordon-Conwell sobre tendencias alentadoras, así como tendencias preocupantes. (<https://research.lifeway.com/2023/09/19/7-encouraging-trends-in-global-christianity-for-2023/>) También, <https://research.lifeway.com/2022/02/09/6-concerning-trends-in-global-christianity/>

cristianos. En otras palabras, la misión significa plantar iglesias a través del evangelio."³ Claramente, la Iglesia es una función de la misión y la misión es la función de la Iglesia. La iglesia no es la que envía, sino la enviada (1 Pedro 2:9). Su misión ("ser enviada") no es secundaria a su ser; la iglesia existe en ser enviada y en edificarse a sí misma por el bien de su misión. El trabajo misionero no es tanto la obra de la iglesia como simplemente la Iglesia en su acción diaria. Más aún, es la Iglesia trabajando en el mundo. Esta dimensión misionera evoca una participación intencional directamente en la sociedad; va más allá de los muros de la iglesia y se involucra en trabajos misioneros como la evangelización y el trabajo por la justicia y la paz. La comprensión de la iglesia como sacramento, signo e instrumento ha llevado a una nueva percepción de la relación entre la iglesia y el mundo. La misión se considera "el acercamiento de Dios al mundo".

Entonces, ¿qué es la misión hoy en día? Emilio Castro responde a esta pregunta de manera resumida. Él afirma que la misión de Dios y la nuestra es traer el "reino".⁴ Y el objetivo del 'reino' es la vida en plenitud. Por lo tanto, el 'reino' tiene que ver con el bienestar de la persona en su totalidad, sin excluir los aspectos sociales, políticos y económicos de la vida. Dado que Dios se interesa por la vida de la persona en su conjunto, también nosotros debemos hacerlo si hemos de asumir seriamente nuestras responsabilidades misioneras.

Kritzinger también elige el tema del "reino de Dios" en su definición de la misión cristiana: "Entendemos la misión cristiana como un complejo amplio e inclusivo de actividades dirigidas a la realización del reinado de Dios en la historia. Incluye la evangelización, pero al mismo tiempo es mucho más amplia que eso. Tal vez se podría decir que la misión es el 'filo cortante' del movimiento cristiano, ese rasgo activista en la vida de la iglesia que se niega a aceptar el mundo tal como es y sigue intentando cambiarlo, impulsándolo hacia el reino final de justicia y paz de Dios".⁵

Sin duda, la misión y la teología de la misión han sido centrales en el desarrollo del movimiento ecuménico. Aunque había estado evolucionando durante más de 40 años, la teología misionera dio un salto adelante con la publicación en 2012 de *Juntos hacia la Vida (TTL): Misión y Evangelización en Entornos Cambiantes*. Aunque radical en sus implicaciones para replantear la misión y la evangelización, así como la vida de la iglesia, TTL también estaba profundamente arraigada en la teología cristiana clásica, especialmente sobre la vida de Dios en la Trinidad, el significado central del evangelio y la obra del Espíritu en el mundo. La nueva afirmación misionera nos dio un nuevo paradigma para pensar sobre la misión y la evangelización, ofreciendo un análisis fresco de nuestro mundo contemporáneo y elevando la experiencia vivida y las perspectivas de aquellos en los márgenes para la vida de la iglesia. Como proclamó la Afirmación Misionera:

“La iglesia es un regalo de Dios al mundo para su transformación hacia el reino de Dios. Su misión es traer nueva vida y anunciar la presencia amorosa de Dios en nuestro mundo. Debemos participar en la misión de Dios en unidad, superando las divisiones y tensiones que existen entre nosotros. La iglesia, como la comunión de los discípulos de

³ LESSLIE NEWBIGIN, *Mission and Missions*, Christianity Today, August 1, 1960, p. 23.

⁴ EMILIO CASTRO, *Freedom in Mission*, CMI, 1985, pp. 56-60.

⁵ J. J. KRITZINGER, *The South African Context for Mission*, Cape Town: Lux Verbi, 1988, p. 34.

Cristo, debe convertirse en una comunidad inclusiva y existe para traer sanación y reconciliación al mundo.” (New Affirmation, #10)

Desde entonces, el paradigma solo se ha profundizado y ampliado. La conferencia de Arusha en 2018 combinó las percepciones de las teologías postcoloniales y de liberación para elaborar el Discipulado Transformador. El Papa Francisco afirmó una dirección similar en su pensamiento sobre la misión y el discipulado. Y la 11ª Asamblea del CMI entrelazó aún más esas direcciones en su mensaje y en el peregrinaje (pèlerinage).

El nuevo marco misionero es verdaderamente ecuménico (incluyendo a católicos, evangélicos y pentecostales en su proceso) y consonante con nuestros otros programas e iniciativas.⁶ Provee un marco general que llama la atención sobre las misiones del Dios Trino en nuestra misión. Señala un nuevo *modus operandi* en la misión desde los márgenes, y destaca las implicaciones para un estilo de vida cristiano que hace justicia en el concepto de Discipulado Transformador. Como *Juntos hacia la Vida (TTL)* nos recuerda:

“La misión comienza en el corazón del Dios Trino, donde el amor que une a la Santa Trinidad se desborda hacia toda la humanidad y la creación. El Dios misionero que envió al Hijo al mundo llama a todo el pueblo de Dios y los empodera para ser una comunidad de esperanza. La iglesia está encargada de celebrar la vida y de resistir y transformar todas las fuerzas destructoras de vida, en el poder del Espíritu Santo” (Mission Affirmation, #2).

En sus desarrollos más recientes, la teología misionera ha abarcado de manera más completa una apropiación crítica de las tradiciones y prácticas cristianas a través del compromiso con el análisis descolonial. Creo que esto será clave para desarrollar formas de testimonio cristiano más adecuadas al contexto y plenamente enculturadas, así como para crear comunidades locales y globales de resistencia, reconciliación y profunda solidaridad. La exigencia descolonial también centra correctamente nuestra atención en las continuas amenazas del racismo y la injusticia de género, legados principales de siglos de dominio colonial y patriarcal sobre todas las esferas culturales (social, económica, legal), incluida la religión.

Para resumir, las organizaciones ecuménicas están diciendo algunas cosas: Es la misión de Dios, y debemos asociarnos con otros para transformar el mundo. Debemos adoptar la visión holística de la misión. Debemos ayudar a las iglesias a salir de la puerta (de lo interno a lo externo), la congregación local es esencial para la misión: es donde ocurre la misión. Necesitamos poner nuestra energía y enfoque en las congregaciones locales, empoderándolas para que sean moldeadas misioneramente. El dinamismo, la justicia, la diversidad y la transformación son conceptos clave de la misión hoy en día. De particular importancia, se habla del papel de la iglesia en la misión y se afirman las iniciativas de la iglesia local en la misión. El movimiento ecuménico trae esta perspectiva más amplia de la misión cristiana a las iglesias y les permite trabajar juntas en unidad para transformar el mundo. exploremos esto un poco más a fondo.

⁶ Especialmente con las últimas orientaciones de la comisión de Fe y Constitución, y los más recientes conocimientos sobre la diaconía ecuménica.

Unidad en la Misión

En segundo lugar, en el peregrinaje. Como saben, el CMI ve su trabajo y la vida de las iglesias como un peregrinaje de justicia, reconciliación y unidad. En nuestro peregrinaje, unimos nuestra comunión mundial de iglesias no solo alrededor de nuestra fe cristiana compartida, que sigue siendo nuestro centro vital, sino también en los intereses específicos de justicia, amor, paz y esperanza. Este es el imperativo de la fe y nuestra clara vocación y misión de Dios en el mundo. También puede ser un recurso invaluable y una fuente de inspiración para que las iglesias construyan sus ministerios en torno a estos imperativos el evangelio que son perdurables pero urgentes.

Justicia, reconciliación y paz: fortalecen la relevancia del cristianismo y ofrecen un mensaje al mundo dirigido a Dios, la espiritualidad y la humanidad. Entonces, ¿cuál es la misión y el mensaje de la iglesia al mundo y dónde pueden los cristianos encontrar unidad en la misión?

Justicia: El clamor por la libertad y la justicia es fuerte para muchos en el mundo actual. Estamos rodeados de la necesidad de justicia económica, de género y climática. Dios utiliza varios instrumentos para alcanzar y transformar el mundo, incluyendo y especialmente la iglesia. Por lo tanto, la iglesia necesita escuchar y responder a este doloroso clamor. La misión de la iglesia es seguir en los pasos de la proclamación del amor de Cristo al mundo. La iglesia necesita estar donde Dios está y no confundirse con los ricos y poderosos. El lenguaje del amor se expresa mejor al defender la verdad, solidarizándose con los pobres y manteniendo la esperanza en medio de las injusticias y sufrimientos. Juntos podemos hacer una diferencia en el mundo. Juntos podemos vivir y cumplir la visión de Dios para el mundo. Juntos podemos decir que el cristianismo importa.

Amor y Reconciliación: El cristianismo también importa porque es un evangelio de amor y reconciliación. Con todo el sufrimiento y el dolor en el mundo actual, lo que el mundo necesita es amor. Bien entendido y si se practica correctamente, la fe cristiana es el mensaje del amor. Juan 3:16 nos dice que “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su único hijo”. Dios es amor y aquellos que aman a Dios deben amar a los demás (1 Juan 3:11-15). Vivimos en un mundo lleno de odio, y escuchamos discursos de odio y somos testigos de conflictos raciales y étnicos en muchos lugares diferentes.

Hay tanto dolor, sufrimiento y quebranto en el mundo. ¿Cuál es el mensaje de la iglesia en tal contexto? ¿Cómo trabajamos hacia la sanación, el perdón y la reconciliación? Basado en mi experiencia en Sudáfrica, creo que siguiendo el ejemplo del amor de Cristo, las iglesias deberían ayudar a las personas a ser llevadas a espacios para perdonar, ser perdonadas y buscar la reconciliación. El amor de Cristo reconcilia un mundo perdido y quebrantado, no solo con Dios, sino con todo el orden de creación que es renovado por el sacrificio de Cristo. “Por tanto, si alguno está en Cristo, él/ella es una nueva creación; lo viejo pasó, ¡lo nuevo llegó! Todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2 Cor 5).

Paz: El cristianismo importa porque es un evangelio de paz. Ya hemos mencionado que vivimos en tiempos muy convulsionados de violencia desenfrenada, conflictos y guerras. Parece que no hay paz. Los líderes políticos y los países creen que pueden encontrar soluciones a través de la violencia. Están muy equivocados. Una cultura de violencia

parece impregnar nuestro mundo hoy. El CMI habla en contra de la violencia y hace un llamado al diálogo para resolver problemas y conflictos.

A lo largo de los años, el CMI ha trabajado por la paz en el mundo. Gastamos una gran cantidad de tiempo, energía y dinero para trabajar por la paz. Fui a Ucrania y Rusia, a Israel y Palestina, a Sudán y recientemente a Colombia, donde nos comprometimos con líderes de la iglesia, políticos, presidentes y otros grupos tratando de trabajar por la paz. No es una tarea fácil. Incluso las iglesias expresan diferentes opiniones, estamos demasiado atrapados en el nacionalismo religioso, que a menudo se utiliza como instrumentos de estados y políticos, ya sea con razón o no, eso no es lo importante. La verdad es que, si realmente queremos seguir a Jesús, el Príncipe de Paz, debemos ser pacificadores, constructores de paz y mantenedores de la paz. He visto cómo las iglesias están en desunión y discordia entre sí porque están influenciadas por la política en lugar de por su fe. Es cierto que es difícil no ser influenciados por las realidades y experiencias de nuestros tiempos. Pero ¿cómo podemos permitir que la Palabra y el Espíritu de Dios nos hablen y nos usen como cristianos como instrumentos de justicia, paz y reconciliación que nos lleven a la unidad? El cristianismo importa porque nuestro Señor nos llama a proclamar la paz al mundo. Sin embargo, no puede haber paz sin justicia. Los cristianos están llamados a trabajar por una paz justa en el mundo. Y esto debería ser una parte inevitable de la misión de las iglesias en el mundo.

El peregrinaje de Justicia, Reconciliación y Unidad, por lo tanto, replantea nuestros compromisos históricos—hacia la unidad, el testimonio público y el servicio—para enfrentar de manera directa los desafíos existenciales que enfrentamos hoy en día: caminar en este mundo de formas que se hagan todas las cosas nuevas. Este viaje sagrado, en el que las iglesias de todo el mundo asumen el trabajo concreto de justicia y paz, dirigirá y personificará la vida, el testimonio y el trabajo programático del consejo en los próximos años. Evoca y apoya una teología de compañerismo que amplía el alcance y la efectividad de nuestra comunidad ecuménica, nuestros compromisos públicos y nuestra colaboración en el servicio. El CMI quiere estar presente donde están las iglesias. Queremos caminar, trabajar y orar con ellas, aprender de ellas y estar presentes en todos los lugares donde hay una necesidad evidente. Como organización, el CMI puede no tener los recursos financieros más abundantes, pero a través de nuestra comunión tenemos acceso al conocimiento y la creatividad, la dedicación y la fe de los cristianos en todo el mundo.

Un cristianismo que importa debe estar guiado por la espiritualidad, la renovación, el impacto y la relevancia. Debemos abordar los numerosos desafíos en nuestro mundo, país y contexto. Los cristianos deben trabajar juntos por la justicia, el amor y la paz mientras proclamamos el mensaje de la gracia salvadora en Jesucristo a un mundo quebrantado y sufriente. El cristianismo vital debe hablar de un discipulado transformador, renovación teológica, reforma de las iglesias, integración tecnológica y digital si queremos alcanzar a los jóvenes, inspirar la adoración, liturgias relevantes, diálogo y cooperación interreligiosa, imperativos descoloniales y unidad cristiana.

Discipulado y el Reino de Dios

¿Qué puede decir la iglesia de Jesucristo a las personas? ¿Qué tenemos para ofrecer?

Las iglesias cristianas hoy, en mi opinión, pueden ofrecer a las personas lo que siempre han ofrecido: una comunión más profunda con Dios y compañerismo entre ellas, un camino hacia la liberación y la salvación, y un estilo de vida de auténtico discipulado como seguidores de Jesús y su camino.

Para mí, las realidades que discutimos en relación con la misión y el peregrinaje también hacen que el trabajo perdurable de las iglesias sea más centrado en el evangelio y más relevante para nuestro mundo herido. Los cristianos y la iglesia cristiana están llamados a seguir el ejemplo y la misión de su Señor mientras proclaman las buenas nuevas al mundo. Nuestro testimonio común es hacia el nuevo mundo de justicia, reconciliación y unidad que Cristo está creando. A través del Espíritu transformador de Cristo, este mundo está surgiendo para contrarrestar los imperios actuales. El reino de Dios es un mundo emergente aquí entre nosotros, donde el Espíritu de Cristo y el pueblo de Cristo llaman al arrepentimiento a los poderes y sistemas del imperio actual. Nuestra unidad es vital para contrarrestar la división, la desigualdad y la violencia de hoy con una visión alternativa de justicia y reconciliación.

Por eso encuentro el concepto de Discipulado Transformador tan personalmente convincente. Está estrechamente relacionado con nuestra noción de no violencia y con el modo personal de no violencia de Jesús. Pero también es nuestra herramienta clave en el trabajo ecuménico. Ya sea en misiones, en diálogo y cooperación interreligiosa, en trabajo humanitario o en defensa de la paz y la seguridad, la base de nuestro compromiso común y efectividad radica en nuestro compromiso personal de fe de seguir los caminos y pasos de Jesús. Nuestro discipulado, incluso cuando está dirigido a transformar sistemas de injusticia en el mundo, debe basarse en nuestra propia transformación, lograda a través de la conversión continua al amor de Dios en Cristo, las necesidades del mundo y los imperativos del amor.

El peregrinaje también enmarca nuestras relaciones ecuménicas como discípulos unidos, compañeros de Cristo. Convertirse en compañeros de Cristo—y unos de otros—significa encontrar a Dios en nuestro camino dondequiera que las personas sufran injusticia, violencia y guerra. Experimentar la presencia de Dios con los más vulnerables, los heridos y los marginados es una experiencia transformadora. Vivos en el Espíritu, los cristianos descubren su mayor poder y energía para la transformación de un mundo injusto, uniéndose a otras comunidades de fe y a todas las personas de buena voluntad como compañeros en el camino.

Dicho esto, sigue siendo cierto que las iglesias están profundamente desafiadas, y no solo por cuestiones demográficas. Solo tenemos que recordar las situaciones complejas de las iglesias en zonas de guerra, o las repercusiones persistentes de los escándalos de abuso sexual del clérigo, o los temas divisivos y en curso de género y sexualidad en las iglesias para darnos cuenta de que *nuestra credibilidad como iglesias entre nosotros, y nuestra defensa como brújula moral para el mundo, dependen de un compromiso honesto con la reforma*. Como iglesias y consejos, debemos crear espacios seguros para hablar sinceramente y sin juicio sobre estos asuntos. ¿Cómo facilitamos estas conversaciones difíciles sin provocar más división?

Lo más importante es lo que las iglesias pueden ofrecer a las personas: esperanza. El cristianismo importa a nuestro mundo en peligro porque somos un pueblo de esperanza. En medio de luchas, sufrimientos y conflictos, vivimos en la esperanza de resurrección: en

la anticipación de que todo estará bien. Que la justicia llegará. Que el amor prevalecerá. Que la paz vendrá. Que seremos uno en Cristo. La esperanza es un regalo escatológico para el futuro; pero con la resurrección de Jesús, la esperanza irrumpe en el presente. Por lo tanto, seguimos esperando, aunque no a través de una resignación pasiva, dejándolo todo en manos de Dios. La esperanza genuina significa trabajar con Dios como instrumentos para traer el reino de justicia, rectitud, amor y paz de Dios. La esperanza no nos decepciona, porque Dios derrama su Espíritu en nuestros corazones.

Iglesias transformando al mundo

Así que, mientras navegamos por el entorno que hemos descrito como el contexto para la misión hoy en día, preguntamos finalmente: *¿Tienen los cristianos una voz y un mensaje en el mundo actual?*

Nuestra visión teológica y espiritual del discipulado cristiano, la comunión con Dios y entre nosotros, y el amanecer del reino de Dios puede ser convincente para los cristianos y sus iglesias. Pero ¿qué pasa con el resto del mundo? ¿Qué hay de todos aquellos de otras religiones, o quizás de ninguna religión? Después de todo, parte del objetivo de la misión cristiana es dar testimonio a los demás, y transformar el mundo parece imposible sin enlistar la ayuda de aliados y de todas las personas de buena voluntad. ¿Qué tenemos que decir y cómo lo decimos?

Nuestra realidad pluralista plantea todo tipo de preguntas y problemas. Pero ¿podemos simplemente acordar que, por supuesto, como cristianos buscamos el bien común? ¿Y, como creyentes, afirmamos la humanidad de todos? ¿Y, como ciudadanos preocupados, anhelamos y trabajamos por la verdadera justicia y la paz real para todos? ¿Y que "todos" significa "todos"?

Sobre esta base, y sobre la base de una larga historia de cristianos ecuménicos trabajando codo a codo con organizaciones seculares, la sociedad civil y organizaciones internacionales, podemos "traducir" fácilmente nuestros ideales religiosos fundamentales en valores que pueden ser afirmados por todos. La justicia, la paz y la reconciliación no son propiedad exclusiva de los cristianos. La dignidad humana y los derechos humanos están profundamente arraigados en el consenso internacional moderno. Los valores del reino de sanación, la equidad para los pobres y el respeto por la creación son fácilmente adoptados por personas de otras religiones o incluso de ninguna fe. Nuestro compromiso con el Dios de la Vida refuerza nuestro compromiso con la vida abundante en todas partes, abrazándola nosotros mismos y fomentándola en los demás. Así que, entramos en la arena más amplia, para la acción y la defensa sobre esta base, listos para asociarnos con otros que afirmen esos valores de vida más profundos.

Tampoco debemos diluir nuestros valores ni permanecer en silencio sobre nuestra fe religiosa, inspirada por el amor de Dios que encontramos en Jesucristo. Después de todo, nuestra fe es lo que alimenta nuestro compromiso, informa nuestros valores e inspira nuestras esperanzas para el futuro. El mensaje y la voz de los cristianos en la esfera pública y en el mundo más amplio, aunque se nutran en casa, pueden ser poderosos y convincentes para otros fuera del rebaño. Participar en la misión de Dios en el mundo requiere que hagamos misión con otros, con todos aquellos que buscan justicia, paz, unidad y reconciliación, incluso si no son cristianos. Esto no es algo que algunos

cristianos desearían escuchar, pero la realidad del mundo y el llamado a transformar el mundo requieren que veamos la obra de Dios en los demás. La Iglesia no está llamada a ser un club social exclusivo o un grupo cerrado, sino a servir a la misión y el propósito de Dios en el mundo, renovando, transformando, sanando y reconciliando un mundo quebrantado por el pecado y el sufrimiento.

Además, los cristianos unidos globalmente traen una voz fuerte y un testimonio poderoso al mundo, especialmente cuando se unen a otros de diferentes fes en acción y defensa. Creo que el testimonio multireligioso en la reunión del COP de París en 2015 y 2023, y en muchas otras reuniones similares, es un ejemplo convincente.

Nuestra unidad también es un testimonio para el mundo. La unidad cristiana es necesaria para dar testimonio y transformar el mundo mientras abordamos conflictos, divisiones, quebrantos y dolor. La desunión cristiana no es más que un mensaje débil, frágil y contradictorio para un mundo fragmentado. La unidad cristiana importa en la búsqueda de justicia, reconciliación y paz en el mundo. Es el llamado de Dios para nosotros hoy. La misión unificada allana el camino para una unidad en la misión del mundo de hoy.

Sin embargo, quizás lo más poderoso es cuando los cristianos modelan esos valores ellos mismos. En la unidad que logran al superar diferencias históricas. Al enfrentar y abordar francamente las injusticias en las que el cristianismo mismo ha estado implicado. En el testimonio que ofrecen como comunidades de resistencia y solidaridad. En su dedicación a una cultura de amor y entrega, y su renuncia a una cultura tóxica de codicia y violencia. Al defender la dignidad humana y la igualdad en sus propias filas, así como en la sociedad en general. Al negarse a rendir la esperanza a pesar de las demoras y retrocesos. Los cristianos pueden ser la "minoría creativa", como los llamó Toynbee, cuyas vidas atestiguan una visión y práctica alternativas para la civilización, ancladas en el amor y alcanzando con esperanza.

Esto es especialmente para afirmar nuestra visión de la Misión desde los límites. La nueva creación de Dios no es entregada por los poderosos, sino llevada a cabo por los excluidos y marginados. Para el CMI en misión, esto significa atender especialmente a las comunidades excluidas y marginadas, a los pueblos indígenas y a las personas con discapacidades. Quiero destacar la importancia de las discusiones que están teniendo como iglesia y como un estado con el pueblo Sámi. Este es su propio peregrinaje de justicia, reconciliación y unidad a medida que se reúnen en comunidades Sámi para escuchar y reflexionar sobre las heridas que necesitan ser sanadas. Al enfrentar los traumas intergeneracionales e injusticias de los Sámi, están trazando juntos un poderoso modelo de discipulado transformador, que se arrepiente, repara y restaura. El movimiento ecuménico está modelando esto en otros contextos, especialmente con otros pueblos indígenas y comunidades de descendencia africana.

Estas comunidades muestran al mundo no solo dónde la nueva creación ya está surgiendo, sino para quién. Por eso la contracreación de Dios es nueva, porque es para aquellos que perjudican en lugar de conformarse a las normas del imperio.

¿Será el discipulado y el testimonio cristiano suficiente para mostrarnos la nueva creación de Dios que viene? ¿Cómo será "salvado" el mundo? Nuestro mundo ya está a salvo, sostenido en el amor redentor de Dios, y su transformación estalla en cada paso que damos para levantarnos contra la marginación y explotación de la creación y de los

pueblos de Dios. Nuestro peregrinaje no es solo un viaje a los confines de la tierra, sino a los límites donde comienza un nuevo mundo. Sin embargo, si ha de ser así, debemos viajar en una nueva dirección, con un espíritu humilde, encarnando una metanoia que significa una vida y un mundo cambiados que emergen.

¿Son estas cosas suficientes para rescatar a la humanidad y salvar el planeta? Quizás no. Pero no debemos olvidar que es el compromiso moral, la creatividad y el coraje, expresados en acción y defensa, lo que finalmente quiebra los poderes intransigentes para ofrecer un nuevo camino y un nuevo día.

En ese espíritu, recordémonos unos a otros nuestra liberación en Cristo, nuestra esperanza transformadora y su potencial para redimir el mundo. No aspiramos a nada menos porque, como dijo el mismo Jesús, "Para Dios, todo es posible" (Mateo 19:26). Viviendo en esa esperanza, que esa promesa encuentre cumplimiento en nosotros mientras damos testimonio en entornos cambiantes de cómo Dios hace nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21:5).